



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12063

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 27 DE ENERO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



L UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

La crisis minera

III

Hemos dicho que una de las causas que contribuyen a la crisis minera es el monopolio de los explosivos y se le aliviaría en mucho si de éste desistiera.

Esto tiene explicación muy fácil. Así como la concurrencia abarata el género, obligando a ofrecerlo en las mayores condiciones de bondad, cuando no la hay ocurren las cosas al revés: el género encarece y seguro el industrial que lo fabrica, y vende de que nadie le disputará el puesto en el mercado, no se cuida ó se cuida muy poco de la clase, después de todo, como se necesita y no hay donde elegir, el público consumirá lo que le dé.

Esto ocurre con los monopolios y no podrá sustraerse al caso general el de los explosivos. Las quejas que producen los mineros contra las dinamitas, y más contra las mechas, y el creciente número de accidentes mineros que se registran hoy, que supera con mucho al que se registraba antes de establecerse el monopolio de las pólvoras, prueba de un modo concluyente la razón de la queja, pues no es de suponer que el minero de hoy sea más ignorante ó atrevido que el anterior al monopolio.

Dedúcese de la mala calidad de esos elementos del trabajo minero que ó ha de lograrse con ellos un efecto útil por bajo del debido ó hay que emplearlo en cantidades superiores que si fuese bueno; y como eso significa en la explotación una pérdida de tiempo ó un aumento de consumo, y esas dos cosas se traducen por un gasto, éste grava el coste de la unidad de roca desplazada, mermando así las ganancias del minero, ó aumentando las pérdidas si es que la mina no da beneficios.

Pero hay más: multiplicados los accidentes por causa de las malas sustancias con que se cargan los barrenos, traen aparejadas las pólvoras malas daños mayores que el malgasto de tiempo ó el mayor consumo de las mismas; porque cada accidente representa una suma perdida, aparte la irreparable que causa en la familia del desdichado obrero que obediendo a una ley santa establecida por Dios mismo, busca en las entrañas del planeta el pan cotidiano.

Esto no es lirismo. Reciente está la visita girada por una comisión técnica a un distrito minero en que la repetición de tales accidentes crearon gran alarma y repelidas son las solicitudes, instancias, exposiciones y demas, que los mineros de aquí, de allí y de todas partes han elevado al ministro de Ha-

cienda quejándose del monopolio. No recordamos en qué vino a parar la experiencia mencionada, ni si se dictaminó sobre la misma, pero si recordamos que los resultados que publicó la prensa le eran desfavorables.

De todos modos es lo cierto que la dinamita es elemento principal para labrar las minas, y al por monopolizada alcanza mayor precio que debiera, por falta de bondad es más cara aún, gravitando esta doble carestía, del alto precio y del mayor consumo, sobre minerales de escaso valor, como los hierros, que se pagan en la boca de la mina a unos cuantos céntimos la carga de cien kilos.

Lo hemos dicho antes de ahora y lo repetimos: mientras los cambios han estado por las nubes, todo eso han sido pequeñas, nubecillas que pasaban por el cielo de la industria minera sin cubrir el sol; pero ahora, y de aquí en adelante, son verdaderos nubarrones que el ministro de Hacienda debe disipar.

Hemos explicado a grandes rasgos las causas que influyen en la crisis minera. Las grandes, como la depreciación de los metales y la baja de los cambios, son irremediables y conveniente la segunda al bien general del país; pero las pequeñas tienen remedio. Disminúyanse impuestos y desatensetrabas y si la minería no vive holgadamente, aspirará al menos a poder vivir.

TIJERETAZOS

Dice un periódico que el alcalde de Tortosa publicó un bando brutal prohibiendo la blasfemia.

No sería más brutal el documento que el delito.

¡Apenas si rasgan los oídos ciertas pala-

bras de la gente soca que cuando se incomoda lo echa todo a rodar!

No un bando, sino docientos debían publicarse para poner freno a esos desahogos que nos vilipendian ante la gente culta.

El gobierno de la Gran Bretaña ha rechazado unas proposiciones de paz presentadas a nombre de los boers.

Y apoya en negativa en la afirmación de que están vencidos los países de Krújer. Vencidos están desde que el generalísimo Robert proclamó la anexión de las repúblicas.

[Ay] pero, entre la verdad oficial y la real media un abismo que ya se ocupan los boers en hacerla a cada instante más profunda.

Leemos:

«Telegramas de París participan que el periódico «Le Figaro» publicó declaraciones que atribuye al pretendiente al trono de España, D. Carlos.

Dice éste, que será liberal independiente y que respetará las creencias de todos los españoles.

Añadió que defenderá la libertad de Religión y que combatirá el socialismo revolucionario.

Ni por esas.

El pretendiente no se quiere enterrar de que malgasta el tiempo.

Bien es verdad que es lo menos malo que puede perder.

Porque se le podría ocurrir malgastar el dinero y reincidir en reanudar en la península las escenas cubanas.

Por supuesto, todo por la patria, que es el artífiz con que se tapa el rostro quien desea satisfacer su ambición.

CURIOSIDADES

Las mujeres que tiran a armas son una variedad que han nacido en Francia y que há llegado hasta hacer necesaria la creación de un vocablo para designarlas: el de «femmes d'épée».

Hoy la moda se ha generalizado de tal suerte, que principia a alarmar a los franceses.

Las mujeres que tiran cualquier arma

han sido siempre mucho más peligrosas que diez hombres de carácter fogoso. Y en Francia precisamente es donde hay mayor número de precedentes en la materia.

Cuéntase de la bellísima actriz de Marsella infortunada por Teófilo Gautier, Magdalena Maupin, que robó en una noche a dos melachas en un baile y mató a sus dos rivales (hombres) en desafío.

Tallemant des Reaux refiere las aventuras de dos hermanas no menos temibles. La mayor, casada con un Mr. de Chateaufort, vivió con su amante, se provocó a desafío y lo hirió para vengarse: no sería la infeliz una vez.

La otra hermana, casada con un Mr. Le Deune, tuvo muchos amores: desafió a su marido por el amor de un hombre y poco después la propia hija se casó con un marqués.

En otros tiempos que pasaban en otros tiempos serían tan comunes: hoy en día al contarlas se cree que son de la época de las antiguas.

Los alborotados de la época de los plagues de enamorados se resacaban a menudo en las cárceles, pero en la actualidad...

Después de las palmas verdes, para los indios de la América del Sur, los árboles de la América del Sur...

Cuando un marido no quiere que su mujer se dedique a administrar sus propiedades...

Por último, a las conjeturas en las conjeturas, las conjeturas en las conjeturas...

M. D'Arsonval ha estado haciendo las investigaciones para encontrar algún líquido que resista a la congelación.

Para ello reunió primero al petróleo y a sus esencias; pero éstas, por refinadas que estén, se ponen muy espesas cuando se las somete a temperaturas muy bajas.

Hizo después ensayos con las esencias de petróleo de uso corriente en el comercio, las encontró menos congelables.

Por último la «Société de Colombes» le ha suministrado una esencia tan ligera, que no pesa más que 0 kilogramos 828 por litro y que no se pone espesa más que a la temperatura del aire líquido.

Privándola de los vapores de bencina

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

299 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ciarse sino en Polonia, donde los bosques eran vastísimos y estaban poblados de toda clase de animales.

El que se mostraba más asombrado de este espectáculo era De-Lorsh.

Empezó por aburrirse, porque no había del bosque ninguna fiera, y blasfemaba entre dientes contra el frío.

Cuando aparecieron numerosas manadas de gamos, ciervos y alces de largos cuernos, lanzó un grito de admiración.

La princesa, mostrábase regocijada, y muy contenta, cuando conseguía matar un ciervo ó un gamo. Los señores de la corte tomaban parte activa en la caza.

Solo Zbishko no se cuidaba de lo ocurrido porque apoyando un brazo en las de Danusia contemplábalas con admiración, y ella, aunque fingía que quería esconder su bello rostro, gozaba sin embargo al sentirse objeto de un amor tan grande.

De-Lorsh, admitió que era un hombre enorme, pero antes de que pudiese adelantarse hasta él, el príncipe le dio un golpe, y cayó al suelo.

Janus, se acordó al pensar que no necesitó el auxilio de sus defensores, y De-Lorsh, pensaba que este era el único príncipe capaz de afrontar tan tremendo enemigo.

298 LOS CRUZADOS

Janus empuñaba el arco, tenía al lado su lanza y dos caballeros para defenderle.

La princesa y Danusia no habían desmontado, porque el príncipe pensó que así se salvarían mejor de las acometidas de un búfalo ó un jabalí.

De-Lorsh, que tenía permiso para ponerse a la derecha del príncipe, lo pidió para ser el defensor de las damas y permanecer a su lado.

Tenía consigo la lanza que sujetaba con fuerza. Zbishko había clavado la suya en la nieve, y acercándose a Danusia la besaba a menudo la mano sonrosada y los cabellos de oro. De súbito, resonó el toque de un cuerno, que el eco repitió a lo lejos.

Los cazadores fijaron su mirada en la espesura, ansiosos de saber qué animal saldría de allí.

De vez en cuando se oía el graznido de un cuervo, y luego, todo quedaba otra vez en quietud serena.

Aparecieron algunos lobos; al ver tanta gente, se asustaron, y trataron de huir.

Sibó una ráfaga de viento que sacudió la nieve, y los lobos se dispersaron; algunos ciervos aparecieron también cayendo en las redes mientras los perros con los ojos sangrientos y los flancos heridos por sus enemigos ahullaban, aumentando la confusión general.

Espectáculo semejante no hubiera podido presen-

295 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—El castillo, fué construido para combatirnos a nosotros, pero Zlotoril está en sus dominios y no en los nuestros.

—¿Cómo acabó la guerra?

—No había guerra.

De-Lorsh, miró con asombro al templario.

—¿Cómo, en tiempo de paz, agredisteis a las mujeres porque el príncipe construyó un castillo en sus propios dominios?

—Para la gloria de la Orden y del cristianismo, toda acción es honrada.

—Parece que ese terrible caballero es menos culpable de lo que decís.

—Quien levanta la mano a un templario es un hijo del diablo.

De-Lorsh quedó pensativo y hubiera contestado al síndico, si no llegaran a una planicie nevada en la cual todos los caballeros y el príncipe desmontaron.